EL TRIUNFO DEL AMOR.

DRAMA EN UN ACTO,

QUE HA DE REPRESENTARSE POR LA COMPAÑIA

DE EUSEBIO RIVERA

EL DIA 26 DE AGOSTO DE 1793.

SU AUTOR

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

Rafael Ramos...........	EL DIOS MARTE.
La Sra. Juana Garcia.	LA DIOSA VENUS.
Manuel Garcia..........	ADONIS.
La Sra. Andrea Luna.	LA DIOSA PALAS.
	CUPIDO.
La Sra. María Rivera.	AGLAYA.... } *Gracias.*
La Sra. Isabel Correa.	TALÍA...... } *Gracias.*
La Sra. Rosa Garcia..	EUFROSINA. } *Gracias.*
Resto de la Compañía.	*Séquito de Adonis.*

El Teatro representa un jardin corto con un canapé de flores y yerbas junto á los bastidores de la izquierda. Levántase el telon, y aparecen sentados en el canapé Marte y Venus: Aglaya, Eufrosina y Talía con el quarteto siguiente figuran estar colocando en la cabeza de Venus una guirnalda de azucenas, ó rosas blancas, y á un lado se dexa ver el escudo y morrion de Marte.

Música. En brazos de la hermosura

descansa el airado Marte,
porque establece Cupido
entre los dos dulces paces.

Ven. No mas, Aglaya: basta ya de adorno,
que me sobran el arte y el aliño
donde está mi hermosura.

Agl. Así lo creo.

Ven. Retiraos: y nadie hácia este sitio
ose llegar mientras mi voz no llame. *Parten las tres.*

Mart. O quanto mas realce y atractivo
añade á tu beldad esa fiereza,
esa esquivez, ese desden divino,
que ostenta tu semblante!

Ven. Basta, ingrato,
y no de esas lisonjas y artificios
te valgas hoy para templar las iras,
que en mi pecho encendiste.........

Mart. Yo?

Ven. Tú, impío,
tú, falso, tú, engañoso. En fin dexemos
quejas que el viento ya llevó consigo
otra vez y otras mil; y pues estamos
donde ninguno entienda tu delito,
y mi ultrage, reviente por los labios
la indignacion que el pecho ha concebido.
Que tu ferocidad y tu denuedo
fuéron trofeo de los ojos mios,
es ocioso acordarlo: que tus ansias,
tus finezas, tus ayes y suspiros
trocaron mis desdenes en caricias,
y en amor convirtieron mi desvío,
tú lo sabes, lo sabe el cielo todo,
y aun los hombres tambien, pues que testigos
fuéron de la venganza que mi esposo
tomó á un tiempo del tuyo y mi cariño.
Que ni sus zelos, ni sus amenazas

de

de tí me han apartado, ya lo has visto.
Que por tí he despreciado á quantos Dioses
en mar, en tierra, en cielo y en abismo
adoran mi hermosura, aunque quisiera
negarlo, lo publican ellos mismos;
y en fin, que tú tan fácil, como falso,
juraste por el Sacro Lago Estigio
no usurpar á mi amor la mas pequeña
parte de tu fineza y tu cariño,
ni recibirlos de otra, me parece
que es inútil tambien el repetirlo.
Solo diré que aleve y engañoso,
dando tus juramentos al olvido,
á otra nueva Deidad rindes el culto
que debes á la mia: que es altivo
tanto mi corazon, que no consiente
partir con otra lo que solo es mio;
y en fin que á mis extremos solo debes
que sin vengarlo llegue á referirlo.
Palas, esa Deidad, toda fiereza,
toda orgullo y soberbia, es el indigno
objeto de mis zelos: ya lo dixe:
ella es la que te presta los auxîlios
de su valor intrépido en las lides:
ella á su gusto manda tu albedrío;
y en fin ella en tus brazos ::: labio tente,
tente, y ya que en mi oprobio lo he sufrido,
cállalo al ménos tú. Mas tú, perjuro,
tiembla mi enojo, si una vez me irrito.

Mart. Divina Citeréa, si á tus ojos
hermosos tanto, como yo rendido,
su rayo abrasador ofrece Jove,
el gran Neptuno el Cetro Tridentino,
el adusto Pluton la seca Vara,
y á exemplo suyo todos, como has dicho,
su poder y sus gracias, cómo crees

en mengua tuya, y en oprobio mio,
que á otra Deidad ofrezca torpemente
incienso, culto, ofrenda ó sacrificio?
Yo á Palas mis extremos, y caricias?
Yo á Palas mis cuidados y suspiros?
Desecha tus rezelos, tranquiliza
tu corazon, y calma tu martirio,
que Marte es todo tuyo.

Ven. Ah que me engañas,
que Palas:::

Mart. No la nombres.

Ven. Su cariño:::

Mart. Tiene corto poder para usurparte
un corazon que te idolatra fino.
Si el no verme contigo mas amante,
mas obsequioso, tierno y expresivo
tu temor ocasiona, mi carácter
me disculpa: entregado al exercicio
de las armas, criado entre la sangre,
polvo y horror de sus encuentros mismos,
acostumbrado en fin á oir sollozos,
tristes ayes, acentos doloridos,
y moribundos ecos solamente,
me es extrangero el delicado estilo
de los tiernos amantes, y se anima
muy mal mi corazon endurecido
á producir ternezas y requiebros;
mas te amo, y con mis hechos lo acredito.

Ven. No amas á Palas?

Mart. No.

Ven. Dame una prueba
de esa verdad, si es que dexar tranquilo
mi corazon deseas; de tu lado
la aparta para siempre: sí.

Mart. Qué he oido? *ap.*

Ven. No la veas jamas, ni ya recibas

de

de su brazo el favor.

Mart. Qué haré? *ap.*

Ven. Bien mio,
me lo ofreces así? dudas? vacilas?
Esa perplexidad no es un indicio
de tu perfidia, dí? Pues oye, ingrato,
el justo fallo de los zelos mios.
O no ver mas á Palas, ó de Venus
para siempre te aleja.

Mart. En qué conflicto *ap.*
me veo para siempre.

Ven. Para siempre.
Resuelve pronto, y pasa ya á cumplirlo.

Mart. O quanto desayrar á Palas siento! *ap.*

Ven. Habla, qué determinas?

Mart. Ya me rindo
á tu gusto: triunfaste; pero quándo
tu hermosura dexó de hacer lo mismo?

Ven. Eso sí, vanidad.

Dentro Caxas, y Clarines.

Mart. Mas qué marciales
ecos son los que hieren mis oidos?

Al paño Palas.

Pues pasan á evidencias mis rezelos,
y no tengo poder contra el hechizo
de la hermosura: apelaré á la astucia.

Ven. Sosiega ya el espíritu aguerrido;
y pues te brinda Venus con delicias,
á ellas te entrega, y gózalas tranquilo.
Talía, Aglaya, Eufrosina.

Salen las tres. Qué mandas?

Ven. Que al viento deis vuestros suaves trinos,
confundiendo esos ecos belicosos *al oido.*
que á Marte inflaman en oprobio mio.

Vuelve á oirse el Clarin, y Caxa, y sale Palas.

Pal. Tened, y no con voces lisonjeras

pre-

pretendais adular su incauto oido,
porque prefiera un ocio vergonzoso
á la gloria del bélico exercicio.
Y tú, grande hijo del Tonante Jove,
por cuyo brazo fuerte, y no vencido,
Dios de la Guerra te apellida el mundo,
y como á tal te ofrece sacrificios,
despierta del letargo vergonzoso
en que aquesa beldad te ha sumergido,
desata el torpe lazo en que caiste,
y rompe de una vez los duros grillos
que su astucia te puso: sí, en tí vuelve,
y recobra el concepto que has perdido,
por entregarte á las delicias torpes
de un amor afrentoso y poco digno:
despréndete de los lascivos brazos
de esa hermosura, y sal donde tu mismo
honor te llama. Ya de armadas huestes
la campaña se cubre, y los relinchos
de los brutos resuenan en los valles:
las cotas aceradas, y bruñidos
morriones, deslumbran, de los rayos
del Sol heridos: con el peso mismo
abrumada la tierra, se estremece;
y el polvo, que levantan de continuo
los agitados carros, densa nube
parece, que vomitan los abismos.
Ya la fiera discordia, entre los fuertes
Esquadrones, camina sin destino,
sembrando los rencores, y las iras:
Las pavorosas furias del Cocito,
con sus funestas hachas encendidas
los ánimos provocan: los caudillos
ordenan ya sus haces; y la seña
les da el ronco clarin. Ya enfurecidos
se acometen: ya gimen los escudos:

las

las lanzas vuelan hasta el Cielo mismo
en menudas astillas ; y las fieras
parcas corren del uno al otro sitio
entre el tropel confuso. Todo es ira,
todo es horror , estrago , y parasismo,
mientras que el furibundo Marte duerme
en las delicias del sagaz Cupido.
Qué es esto , pues ? adónde está el denuedo ?
adonde la fiereza ? donde el brio ?
trabada allí una lid , tantos Campeones
blandiendo el asta osados , y aguerridos,
y tú sin embrazar el fuerte escudo?
El Dios de las Batallas , sumergido
entre delicias torpes , rodeado
de bellezas , prestando sus oidos
acostumbrados á marciales ecos,
á dulces voces , y suaves trinos?
A tanto extremo llega tu locura?
Tan olvidado te hallas de tí mismo,
que así manches tu nombre , y tus hazañas
con el mayor borron? No , Marte invicto,
vuelve en tu acuerdo ya , sacude el yugo
ignominioso que hasta aquí has sufrido.
Basta de encanto , basta ya de oprobio:
cobra tu libertad , cobra tu antiguo
ceño , y fiereza : ó por los altos Dioses,
que sea la primera que al olimpo
de tu debilidad lleve la nueva,
que destruya los Templos que ha erigido
el mundo en honor tuyo : desbarate
sus aras , y sus altos sacrificios
impida , publicando en tu desprecio
el ócio torpe á que te hallé rendido. *Hace que parte.*

Mart. Espera.

Ven. Déxala , que ni aun merecen
contestacion sus locos desvaríos.

Pal.

Pal. No hablé contigo : qué es lo que me quieres?
Mart. Qué haré , Dioses? *ap.*
Ven. Acuérdate , bien mio,
de lo que me ofreciste.
Pal. Advierte solo
que te llama tu honor , y está en peligro.
Mart. Allí mi honor , aquí mi amor ; oh quanto
son uno , y otro ya mis enemigos !

Clarin , y Caxas.

Pal. Tu corazon inflamen esos ecos.
Ven. Acuérdente esas voces mis cariños.

A un tiempo á la derecha Caxa , y Clarin , y á la izquierda Música.

Pal. No te dexes vencer de su hermosura.
Ven. No su fiereza pueda mas contigo.
Dentro voces. Al arma , al arma.
Mart. Ya vencer no puedo
la pasion de mi espíritu aguerrido.
Venus perdone : dame ya ese escudo:
alcanza ese morrion. *Lo hace Palas.*
Ven. Dioses , qué miro?
Mart. Corre , y haz que Belona el carro apreste:
que el terror , el pavor , la ira , y conflicto
tiren de él con estrépito , que luego
en busca de mi honor , tus pasos sigo.
Pal. Todo está pronto ya , sígueme.
Ven. Ingrato,
tú te vas , y me dexas ? Mis suspiros:
mis lagrimas : :
Mart. Tú lloras ?
Pal. No la escuches.
Ven. Pueden tan poco ya cruel contigo?
Dentro voces. Al arma , al arma.
Pal. Atiende á aquellas voces.
Mart. Sí , Palas , ellas me han enardecido:
Mi amor perdone ; y tú bella Ericina

dis-

discúlpame, que aunque te ame rendido,
influyen mas en mí que tu hermosura,
los horrores del bélico exercicio.

Pal. Obró mi ardid: venguéme de mis zelos;
y heríla en fin con lo que á mí me ha herido.

Parten Palas, y Marte por la derecha.

Ven. Este desayre á mi hermosura! Dioses,
Dioses, cómo pudisteis consentirlo?
Mi deidad ultrajada: mi soberbia
abatida; y por quién? por un impío,
un pérfido, un perjuro? No Ericina.
Pues los injustos Dioses, sin castigo
dexan su poca fe, si hasta aquí fuiste
toda dulzura, toda regocijo,
toda delicia, toda amor, sé ahora
toda encono, furor, rabia, y delirio.
Sí, sé toda venganza. Ola, Talía,
parte, y conduce luego aquí á mi hijo.

Parte Talía.

Ambos serán objetos de mis iras,
pues ambos me agraviaron. Vén, Cupido,

Asiendo de la mano á Cupido, que llega conducido por Talía.

ven hijo amado; y pues mis fuerzas eres,
hoy á tí solo mi venganza fio.
Palas sin duda de mi amor zelosa,
vino á arrancar de entre mis brazos mismos
á Marte; y él ingrato, despreciando
mis lágrimas, mis ruegos, y gemidos,
burló mi amor, y se ausentó con ella.
Podrás hoy en mi oprobio consentirlo?

Cup. No, madre, no. Qué quieres?

Ven. Qué? vengarme,
y que muera del mal de que yo espiro.

Cup. Templa pues tu dolor, y el triunfo tuyo
á cargo dexa ya del brazo mio.

Seguidme todas.

Ven. Tiembla, ingrato Marte,
tiembla de mi poder, y el de ese niño. *Parten.*

Retiran el Canapé. Levantan el Telon, y se descubre un Monte elevado, lo mas visual que se pueda. Al pie de él aparece Adonis como dormido, y junto á él sus armas venatorias, algunos compases de Música, y al concluirlos salen por la derecha Cupido, Venus, Aglaya, Talía, y Eufrosina.

Cup. Tened, y hasta su tiempo aquí encubiertas
podeis estar. Allí se vé dormido: *sale.*
Llego, y la punta de este dardo de oro,
sin que él despierte, al corazon le aplico.

Ven. Qué es lo que intenta amor?

Cupido á pasos lentos llega adonde está Adonis, hace que le hiere con la flecha de oro, se oculta, y él despierta, y se levanta como penetrado de dolor, aplicándose la mano al corazon.

Adon. Yo muero, Dioses!
el corazon sin duda me han partido.

Ven. Hermoso el Jóven es.

Adon. Ola: mi gente *reconociendo la Scena.*
se alejó demasiado de este sitio,
y algun aleve:: algun cobarde:: es claro
pues que matarme aquí indefenso quiso.
Nadie se vé, ni yo distingo herida
en mi pecho; y parece que del mismo
dolor, mi triste corazon se arranca.
Qué veneno mortal ha introducido *como furioso.*
mano invisible en él? sí: yo me abraso,
me abraso sí, y la llama no percibo.

Aquí salen aparentando no haberle visto Venus, Aglaya, Talía, y Eufrosina.

Pero sacras Deidades, qué hermosura
es aquella, que al paso que la miro,
el fuego crece, y el dolor se alivia!

se aumenta la inquietud, y cesa el martirio!
y quanto mas veneno hallo en sus ojos,
mas en sus ojos verme solicito!
Ellos de mi dolor fueron la causa:
sí, un rayo de ellos es el que me ha herido.
Si á hablarla llegaré? Qué gentil cuerpo!
Si la diré mi amor? Qué desaliño
tan gracioso se nota en su ropage!
en su boca qué risa, y qué atractivo!
qué juego aquellas blancas azucenas
hacen con su cabello! Yo me animo:
yo la hablo. *acercándose á ellas.*
Agl. Aquí se llega.
Adon. Pero Adonis, *deteniéndose.*
que es lo que en ella encuentras de divino,
que tu osadía enfrena?
Eufros. El se suspende. *á Venus.*
Adon. Por qué no he de buscar en ella alivio
si ella causa mi mal? yo me resuelvo.
Ven. Ya del amor penetro los designios. *ap.*
Adon. Muger hermosa, asombro de estos valles,
gustosa admiracion de aquellos riscos,
díme, quién eres, qué con dulce imperio
sujetas á tu gusto mi albedrio?
Quién eres, dime, qué poder el tuyo,
y quál el de tus ojos peregrinos,
que así te hacen despótica señora
del alma toda, con mirar los mios?
Quién te traxo á este valle? á qué veniste?
Ah! si fué acaso tu cruel designio,
triunfar de un corazon que se burlaba
del fiero amor, y sus aleves tiros,
vuelve ya ufana, pues que ya triunfaste,
perdí mi libertad, y estoy rendido.
Ven. Qué cuerpo tan galan! qué afable rostro!
Qué desenfado! y qué agradable estilo!

Adon. Ni aun respuesta merece el rendimiento,
ya que atencion no logren los suspiros?
Ven. Aglaya, viste mas gallardo jóven?
Adon. Si el confesarme á tu beldad rendido,
tus iras ocasiona:::
Ven. No es discreto,
Talía?
Adon. A mi amor culpa, que por grande
ni aun cupo dentro de mi pecho fino.
Ven. No es cortesano, Eufrosina?
Adon. Ni aun quieres
darme la vida, dime, con lo mismo,
que me diste la muerte! cruel eres;
pero si eres hermosa, qué me admiro!
Vuelve tus ojos hácia mí siquiera:
débate esta piedad el dolor mio.
Venus vuelve á mirarle con un semblante risueño.
Mas oh dicho yo, que á verlos llego,
sin desdenes, sin iras, ni desvios.
Ven. Yo no se que pensar de la delicia,
del gusto, y del placer con que le miro.
Adon. Si fuera tan felíz::: si mis extremos:::
Ven. Seguidme: ya no puedo mas conmigo.
Hace que parte con las gracias, y Adonis corre á detenerla.
Adon. Detente, no me quites tan aprisa
el consuelo de verte.
Ven. Qué mal finjo! *ap.*
Adon. Por qué eres tan cruel, que de mí huyes?
Ven. Ah, déxame partir.
Adon. Como, si miro
que el corazon me llevas?
Ven. Ahí te queda
en cambio de él:::
Adon. Qué?
Ven. Nada: vete, digo,

ó déxame partir.

Adon. Dime primero:::

Ven. Qué he de decirte ya que no hayan dicho
mis ojos? por piedad, gallardo jóven,
vete, vete, y no aumentes mi martirio.

Adon. Qué oigo Dioses? seré tan venturoso,
ó tan soberbio, ó tan desvanecido
que crea:::

Ven. Calla, y cree lo que quieras. *Al paño Marte.*

Mart. El engaño de Palas::: mas que miro?
zelos! con quién está?

Adon. Mas, y si creo
que me amas::: dí, te enojarás conmigo?

Ven. Que sé yo::: déxame.

Adon. Me engañaría?

Ven. Pluguiera al cielo.

Mart. Ah ingrata!

Adon. Amor, qué he oido?
tú me amas?

Ven. Ah!

Adon. Qué dices?

Ven. Que te adoro,
no apures mas los sentimientos mios.

Adon. Felíz Adonis.

Ven. Cómo, Adonis eres?
del Rey de Cripre Cínaro eres hijo?

Adon. Sí, no debo negarlo.

Ven. Qué ventura!

Adon. Adonis es quien te idolatra fino.

Ven. Y Venus quien te paga.

Mart. Ah aleve! ah fiera!

Adon. Venus, la misma Venus?

Ven. Sí.

Adon. Yo espiro.
Y Venus me ama?

Ven. El alma te lo diga,

y el dulce lazo con que yo lo afirmo.

Sale Marte sacando el acero, y ellos se suspenden.

Mart. Primero, ingrata, que mi oprobio vea:::

Ven. Tente. *En acto de acometerle, y Venus, Talía, Agalia, y Eufrosina deteniéndole.*

Adon. Dexa que llegue, que en mi brio
hallará su escarmiento.

Mart. Loco jóven,
sabes que el ayre solo que respiro
basta á matarte?

Adon. Extraño tu arrogancia:
solo sé que si fueras Marte mismo,
te disputara el triunfo.

Mart. Lidiarías
con tu hermosura.

Adon. Si el valor altivo
que me acompaña estás dudando, llega,
llega, y le probarás.

Ven. No, Adonis mio.

Mart. Lo haré por castigar en tí mi ultrage.

Segunda vez van á acometerse, y segunda vez lo impiden las quatro, formando un tabló distinto del primero.

Ven. Huye. *á Adonis.*

Adon. Quita.

Ven. Detente. *á Mart.*

Mart. Mas me irrito.
Aparta.

Ven. En vano aspiras á ofenderle,
si ántes no hieres este pecho mio.

Mart. Solo por ser tú, ingrata, quien su vida
defiende, he de matarle.

Adon. Así castigo
yo tu soberbia.

Tercera tentativa con diferente juego.

Ven. Ten piedad.

Mart. Injusta,

pie-

piedad ahora, que mi agravio miro?
Adon. Venus, que afrentan mi valor tus ruegos.
Dentro voces. El es, corramos en su ayuda, amigos.
Salen algunos Cazadores con venablo, y escudo, van á acometer á Marte, y Adonis los contiene.
Adon. Qué haceis viles? tened, ó por los Dioses
que os haga mil pedazos, si atrevidos
un paso dais para ofender su vida.
Ven. Gente vino en su ayuda, ya respiro.
Mart. Todos sois pocos para mi denuedo.
Marte los acomete defendiéndose de todos.
Adon. No le ofendais.
Mart. La compasion te estimo:
mas ténla de ellos, que es el brazo fuerte
de Marte airado, el fuerte brazo mio.
Adon. A tu lado me tienes.
En ademan de ponerse de su parte.
Ven. Tente Adonis. *deteniéndole.*
Por la derecha Palas siguiéndole:::
Qué veo? Aquí en tu auxîlio
tienes ya mi valor:
Mart. Todo me sobra.
Entran por derecha é izquierda retirándoles Palas y Marte.
Adon. Suelta. *Queriéndose desprender de Venus.*
Ven. No, Adonis, busques el peligro.
Adon. Perdone tu hermosura, si grosero
no presto á tu fineza mis oidos,
que bien aprisa volveré á ofrecerte
el digno triunfo que á lograr camino. *Vase.*
Ven. Dioses, guardad su vida, que es la mia:
defended á mi Adonis, por él vivo:
él es ya mi delicia, mi regalo,
y el alma toda con que yo respiro,
ya no se ven, y mi inquietud se aumenta.
Bárbaro Marte, Marte vengativo,

si tú propio mi amor abandonaste,
por qué zeloso estás? por qué ofendido?
Aglaya. Favor, Deidades.
Talía. Huye, Venus, huye.

Aglaya, Eufrosina, y Talía huyen precipitadamente por la izquierda: Venus á las voces vuelve el rostro, y vé venir ácia ella un Jabalí, huye turbada y sin destino por la Scena, seguida siempre de la fiera.

Ven. Por qué: pero ay de mí! qué es lo que miro?
no hay quien me dé favor! Cerdosa fiera,
espera, no el rigor de tus colmillos:::
ni á huir acierto: socorredme Dioses.
Dentro Aglaya. Corre que Venus se halla en gran peligro.
Dentro Adon. Volaré en su favor. *sale.*
Ven. Detente Adonis,
sálvate tú.
Adon. No temas ya, bien mio,
que bien acostumbrado está este brazo
á vencer semejantes enemigos.

Acomete al Jabalí con el venablo, le hiere, lucha con él hasta que él figura morderle en un vacío, y se oculta por el monte.

Ven. No te arriesgues, si quieres que yo viva.
Adon. Sañudo bruto, en vano tus cuchillos
manchar intentas con mi altiva sangre,
pues ántes al impulso de mi brio,
puerta abrirá en tu pecho este venablo,
por donde salga tu postrer suspiro.
Ven. Vive Adonis, si quieres que yo viva.
Adon. O pese á mí! de muerte me has herido.
Huye el Jabalí.
Ven. Amor, qué escucho!
Adon. Sí mi bien: yo muero,

ven

vengóse Marte, él triunfa, y te he perdido.

Cae, y á su tiempo se levanta una especie de pira que encubre su cuerpo.

Ven. Espera, caro Adonis, no me dexes,
no te lleves el alma Adonis mio,
vive un instante mas, para que pueda
quien vivia por tí, morir contigo.
Pero á quien hablo? á quien si ya nó exîstes?
si no oyes ya mis ecos doloridos?
si no ves ya las lágrimas amargas,
que vierte un corazon que te amó fino?
Dioses airados, vengativos Dioses,
árbitros inhumanos del destino,
por qué me habeis privado de quien era
mi gloria, mi delicia, y regocijo?
Volvedmele crueles: infundidle
un alma nueva, ó de esta con que vivo
dad la mitad á Adonis, porque vea
la última prueba de mi fiel cariño.
Ambos vivamos con un alma sola:
respirémos con un aliento mismo:
una misma razon en los dos obre,
y gobierne á los dos un albedrío:
Venus lo pide, Dioses, Venus misma:
oid sus ruegos de su amor nacidos, *se levanta la pira.*
Pero qué veo? solo lastimada
la tierra se ha mostrado á mis suspiros,
erigiendo á mi ya difunta prenda,
funesta pira en que descanse siglos?
Los demas todos sordos á mis ayes,
todos de bronce á los sollozos mios,
ni oís mi ruego, ni atendeis mi queja,
ni dais á mi dolor un corto alivio?
Hasta mi propio hijo me abandona?
hasta él me niega su favor, y auxîlio?
Para que, pues, cruel me concediste

el ver á Adonis? Dí, para que, impío,
encendiste una llama inextinguible,
así en mi pecho, como el suyo fino?
Oh! no le viera yo: nunca le amara
para perderle como le he perdido,
Pero, pues en el cielo, ni la tierra
hallan piedad mis lánguidos gemidos,
recibe de mi amor, Adonis bello,
el postrer testimonio. Al negro abismo
voy en tu busca, y si lograr no puedo
que revoquen los hados tu destino,
y á la tierra nos vuelvan nuestras almas,
amantes se unirán en los Elisios.

Habrá subido al monte, y al acabar este verso se precipita ácia el centro del foro: salen al mismo tiempo por distintos lados Palas, Marne, Talía, Aglaya, y Eufrosina.

Mart. Detente.
Pal. Espera.
Las 3. Aguarda.
Pal. Pero, Dioses,
quién de vosotros obra este prodigio!

La pira se oculta, y el monte se transforma todo en un suntuoso templo de amor, dexándose ver en lo alto sobre un grupo de nubes Cupido, y á sus pies sentados en un trono Adonis, y Venus asidos de las manos.

Cup. Quién sino amor frustrara las ideas
cautelosas de Marte vengativo?
Vivo está Adonis, mi poder le guarda:
y aunque tú de tus zelos les has creido
víctima triste, todo fué apariencia:
pues por mas que el fin trágico que has visto
él mismo es que le espera, su amor tierno
gozará hasta que cumpla su destino.
Adon. y Ven. Qué ventura!
Mart. Qué rabia!
Pal. Qué delicia!

ya mis deseos se verán cumplidos.

Ven. Talía, Aglaya, Eufrosina.

Las 3. Qué mandas?

Ven. Que este triunfo de amor canteis conmigo.

Música. El cielo, la tierra,
el mar, y el abismo
canten, celebren, adoren, y teman
al fuerte Cupido.

A un tiempo cantando ellas, y representando los demas cae el telon, y se dá fin á la fábula.

MADRID MDCCLXXXXIII.

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE D. JOAQUIN IBARRA.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.